

PETRÓLEO Y PODER

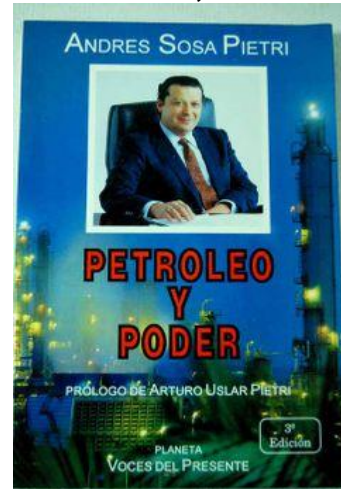
Académico, Ing. Diego J. González Cruz

Siguiendo con nuestra tarea de informar sobre la literatura en materias de Sociedad, Gerencia, Política y Energía, esta vez voy a conversar sobre el libro: *Petróleo y Poder*, de Andrés Sosa Pietri



http://elrepublicanoliberal.blogspot.com/2011/01/tribuna-libertaria-compendio-opinatico_25.html

Editorial Planeta Venezolana, S.A.,
Caracas, 1993



<https://www.buscalibre.us/libro-petroleo-y-poder/4572886/p/4572886>

Algún día el País político y nuestros Profesionales del Petróleo tendrán que reconocer que el Dr. Andrés Sosa Pietri ha sido uno de los mejores Presidentes que ha tenido Petróleos de Venezuela, S.A. (PDVSA). Fue el quinto, de los 17 que van hasta la fecha. A continuación, les presento la lista de los mismos, y sus periodos:

Presidentes de PDVSA

<u>Presidente</u>	<u>Período</u>
Rafael Alfonzo Ravard	enero de 1976 - marzo de 1983
Humberto Calderón Berti	marzo de 1983 - febrero de 1984
Brígido Natera	febrero de 1984 - octubre de 1986
Juan Chacín Guzmán	octubre de 1986 - marzo de 1990
Andrés Sosa Pietri	marzo de 1990 - marzo de 1992
Gustavo Roosen P.	marzo de 1992 - marzo de 1994
Luis Giusti López	marzo de 1994 - febrero de 1999
Roberto Mandini	febrero de 1999 - agosto de 1999
Héctor Ciavaldini	agosto de 1999 - octubre de 2000
Guaicaipuro Lameda Montero	octubre de 2000 - febrero de 2002
Gastón Parra Luzardo	febrero de 2002 - abril de 2002
Alí Rodríguez Araque	abril de 2002 - octubre de 2004
Rafael Ramírez Carreño	noviembre de 2004-septiembre de 2014
Eulogio Del Pino	septiembre de 2014 - agosto de 2017
Nelson Martínez	agosto de 2017 - noviembre de 2017
Manuel Salvador Quevedo Fernández	noviembre de 2017 - abril de 2020
Asdrúbal Chávez	abril de 2020 - Actualmente en el cargo

Referencia: (https://es.wikipedia.org/wiki/Petr%C3%B3leos_de_Venezuela#Presidentes)

NOTA: Me atreví a escribir siempre en mayúscula las palabras: Asamblea, Decretos, Directiva, Director, Economía, Empresa (s), Estatal, Función, Global, Internacional, Junta, Nacional, Petrolera, Política, y Presidente. Así como respetar todos los textos que el colocó entre comillas.

El libro comienza un extenso Prologo de su primo, el Dr. Arturo Uslar Pietri de 14 páginas. Lo termina diciendo: *Venezuela será grande no por el número de industrias deficientes que el Estado acumule en sus manos, sino por el pleno desarrollo de su vida económica en todas sus formas y de su vida política y social en cuanto le es propio. Lo que es evidente, y el libro de Sosa Pietri lo demuestra es que la ambigua situación actual no puede ni debe prolongarse sin grave riesgo para la nación entera.*

I MI NOMBRAMIENTO

El Dr. Sosa Pietri comienza contando como el Presidente Carlos Andrés Pérez lo llamó para ofrecerle la Presidencia de Petróleos de Venezuela, S.A. (PDVSA). Era el 22 de febrero de 1990. CAP lo recibió y fue al grano: Debo nombrar al nuevo Presidente de la Empresa Estatal y quiero que sea usted. En febrero de 1990 vencía el periodo de Juan Chacín Guzmán. Su primera reacción fue decirle al Presidente que porque no nombraba a alguien de adentro, y CAP le respondió: PDVSA no es el Ejército. El Dr. Sosa le pidió unos días para responderle, en especial porque necesitaba consultarlo con la Directiva de sus Empresas que había fundado desde 1970. En 1981 había fundado ACERVEN, moderna fundición de acero, y en 1985 fundó el Grupo CNV, como Casa Matriz, con filiales en USA, Europa, Colombia y Países del Caribe.

Lo consultó con sus tres hijos, Ana María, Juan Carlos y Andrés, con su padre Carlos Sosa Rodríguez, su suegro Fernando Azpúrua Capriles. Su padre le expresó: *“No te metas en eso. Saldrás con las tablas en la cabeza. La política es muy sucia...”*. El lunes 26 de febrero de 1990 acepta el cargo de Presidente de PDVSA.

Recordó su graduación de abogado en Madrid (julio 1959), y su estadía en Georgetown (Washington D.C.) donde estudio dos años.

II LA POLITICA PETROLERA VENEZOLANA

En la 2da. Parte de su libro comienza enfatizando que la importancia del petróleo en la Economía Venezolana lo convirtió en un verdadero mito. Todo comenzó con el régimen de Concesiones, pero la causa democrática abrazó la bandera anti-Concesiones. Habla sobre Betancourt y Pérez Alfonzo y sobre la creación de la OPEP. Destacando que: se perfilará un enfrentamiento claro entre quienes conciben al petróleo como un “negocio” y a PDVSA, como una Empresa Mercantil, y quienes insisten en ver al petróleo como un “asunto de Estado” y a PDVSA como una “dependencia del Gobierno”.

Sigue, recordando los tres años que pasó en Inglaterra (1950-1953) porque su padre era Embajador en ese País, cargo al que renunció después del Golpe del 02 de diciembre. De allí pasó a vivir en Madrid desde 1953. En marzo de 1958 su padre le informa a la familia que ha sido nombrado Embajador ante las Naciones Unidas. Se mudan a New York. Conoce personalmente a John F. Kennedy. Y de allí pasa a estudiar en *Georgetown University* en Washington D.C.

A su regreso a Venezuela, comienza sus estudios de Derecho en la Universidad Católica Andrés Bello, cuando estaba en el centro de Caracas, esquina de Jesuitas. Reseña que tuvo excelentes profesores, y los nombra. Trabajó en Seguros Caracas, fundada por su tío Julio Sosa Rodríguez. Se había graduado de Abogado el 29 de julio de 1966. Regresa a USA a estudiar en Harvard. La Creole le ofrece trabajo, pero acepta la oferta de Baker y McKenzie, bufete de negocios internacionales muy importante. Esta nueve meses en sus oficinas en Caracas, y después pasa a su sede en Chicago. Sin embargo en 1969 abrió su propio Escritorio, y tiene como cliente principal al Instituto Venezolano de Petroquímica (IVP), presidido por Eduardo Acosta Hermoso.

Esta atraído por el servicio público, y entra en contacto con los dirigentes del Partido M.A.S. No se afilia, pero les ofrece colaborar con su Programa de Gobierno en las áreas petrolera y petroquímica, y lo inscriben en su plancha para el Senado por el Dtto. Federal, quedando como suplente de Pompeyo Márquez. Es miembro de la Comisión de Minas e Hidrocarburos del Senado, y redacta un Proyecto de Ley para el desarrollo de las Industrias Petroquímica y Carbonífera. Interviene en el debate sobre la Ley de Reversión de la IPN. Reconoce que el Congreso lo aburre: discursos huecos, intereses partidistas, impuntualidad, y lo deja para dedicarse a su empresa creada en 1970. Es un viajero empedernido, con su esposa, Luz María, recorre medio Mundo.

El sostiene que la primera Junta Directiva de PDVSA reflejará la voluntad nacional de separar la Industria del sector Público. Y se refiere a la gestión del Gral. Ravard. No obstante los cambios tan importantes en la actividad petrolera Venezolana, se mantiene al Ministerio de Minas e Hidrocarburos (actualmente de Energía y Minas) con las mismas atribuciones de la época Concesionaria. Esto en sí mismo, no debería haber sido un problema mayor.

Y he aquí, precisamente, el origen de las continuas confrontaciones ente PDVSA y el MEM. El Ministerio, a partir de la Nacionalización, se creyó con la atribución de intervenir activamente en PDVSA: en la planificación energética, la organización administrativa, los nombramientos de los altos Ejecutivos y hasta en aspectos comerciales, como la fijación de los precios del petróleo y los productos, y la “regulación de la producción. Tales atribuciones”, pensaban los Ministros, les venían conferidas por el hecho de ser el Ministro de Energía y Minas, según los Estatutos de PDVSA, el Presidente de la Asamblea de Accionistas. No se percataban de que el Presidente de la Asamblea no era sino el moderador de sus sesiones, y que la OPEP, por más que se empeñaran sus miembros, no estaba en condiciones de fijar los precios del petróleo.

Y recuerda: al General Alfonso Ravard, aunque venido de “fuera de la Industria”, se le adversaba su independencia, consagración a la Empresa y falta de afiliación partidista. Era, por lo tanto, uno de “los otros”: no era de “los nuestros”.

Aunque el éxito de la administración de PDVSA es innegable, el sector político se considera lesionado. Inicia, por ello, una serie de acciones, las cuales, con el tiempo, van a comprometer el futuro mismo de la Empresa.

La primera intervención importante tiene lugar en agosto de 1979. Mediante un Decreto del Gobierno, se reforman los Estatutos de PDVSA. De entre las modificaciones, cabe destacar la reducción del periodo del Presidente y demás Miembros de la Junta Directiva a dos años, en

lugar de cuatro, y, lo que es más importante, la nueva atribución dada a la Asamblea de Accionistas de “examinar, aprobar o improbar los presupuestos consolidados de inversiones y operaciones de la Sociedad y de las Sociedades o Entes afiliados”.

Continúa relatando. Otro acontecimiento insólito tendrá lugar en septiembre de 1982, El Gobierno, en efecto, decide tomar para sí las reservas en dólares de PDVSA, depositándolas en el Banco Central de Venezuela. PDVSA es compensada mediante unos fideicomisos en bolívares a la tasa de entonces, cuando se anticipaba, de un momento a otro, una devaluación del Bolívar. La devaluación no se hizo esperar, y en febrero de 1983, los 5.000 millones de dólares quedaban convertidos en 2.867.

La serie de acciones anteriores hará posible, en septiembre de 1983, el nombramiento de Humberto Calderón Berti (Ministro de Energía y Minas y militante de COPEI) como Presidente de PDVSA. Esta decisión fue muy mal tomada en el País. La designación de un militante político como Ejecutivo máximo de PDVSA no dejaba lugar a dudas sobre la intención de los dirigentes políticos de ir reduciendo, cada vez más, las autonomías de PDVSA y asumiendo los papeles propios de esa Empresa.

Jaime Lusinchi gana las elecciones y uno de sus primeros Decretos es la destitución de Calderón Berti, y su reemplazo por Brígido Natera (Presidente de Lagoven para el momento). Estaba amarrado por el Ministro de Energía y Minas. Se dice que Brígido redactó su carta de renuncia, y la llevaba consigo. Dura dos años en PDVSA y lo sucede Juan Chacín Guzmán. Cuenta cómo se fue involucrando a la Estatal en obras de infraestructura.

Recuerda que en marzo de 1990 asume la Presidencia de PDVSA, y se encuentra con que las autonomías administrativa y financiera, principio esencial de la consolidación y desarrollo de la Empresa, han sido vulneradas en lo fundamental. Ningún programa, así sea de Empresa Mixta, no puede arrancar sin la bendición ministerial. Hasta la organización administrativa interna es considerada por el “Ministro” como atribución suya (pág. 77).

... Mi empeño en devolver a PDVSA sus autonomías, me llevó a la necesidad de proponer al país una nueva Política Petrolera y, ciertamente, a clarificar como concebía los papeles de PDVSA y del Ministerio de Energía y Minas a la luz de las nuevas realidades. Compartía mis pensamientos frecuentemente con el Coordinador de Planificación, Luis Giusti y sus excelentes colaboradores, Ronald Pantin y Ramón Espinasa; en algunas épocas, tres y cuatro veces semanales.

Cuenta que llevó sus pensamientos al público con motivo del IV Congreso Venezolano del Petróleo, el 18 de julio de 1990, y allí los “expertos” de siempre, aquellos atrapados entre los “mitos” y las “leyendas” del pasado, incapaces de ver errores en la vieja política y, mucho menos, de situarse objetivamente ante las nuevas realidades, arman después de escucharme, un alboroto mayúsculo, exigiendo mi destitución inmediata. Estuvo dos años y 19 días en PDVSA.

III HACIA LA NUEVA POLITICA PETROLERA

Es evidente que la nueva Política Petrolera sintoniza a la perfección con el modelo de Economía abierta de Mercado, adoptado por el Presidente Pérez en su segundo Gobierno. Existe una correlación indispensable entre la Política Económica Nacional y la Internacional.

Las prácticas intervencionistas de los Estados son tan nocivas a nivel Nacional como en el Internacional. Los Estados deben garantizar el libre desenvolvimiento de las fuerzas del Mercado, actuando para impedir o frenar los monopolios, los oligopolios u otras formas contrarias a la libertad de Comercio.

Creo, equivocadamente, cuando acepto la Presidencia de PDVSA, que siendo el Presidente Pérez el impulsor, por excelencia, del nuevo modelo económico, será también participe de la nueva política petrolera... Me gusta el desafío. No he ido a ocupar un puesto en PDVSA. He aceptado porque el horizonte de la Empresa, en el marco de los acontecimientos que se desarrollan en Venezuela (sobre todo en el área Económica) y en el Mundo (el resquebrajamiento del comunismo y las primeras percepciones de su fracaso estruendoso), es casi ilimitado.).

La Empresa, por otra parte, no obstante las intervenciones de que ha sido objeto, tiene todavía fortalezas innegables. La primera, y la más importante, su Gente. Se refiere al apoyo que ha recibido de Hugo Finol en el Sector Petroquímico, Jorge Kamkoff y Rubén Chirinos (sus asistentes personales), Joaquín Tredinick, Armando Segnini y Luis Urdaneta. Elogia a sus Secretarias: Graciela Parra y Luisa Figuera.

Se extiende refiriéndose al Estudio de McKinsey para reorganizar a la Empresa: nombrar ocho Coordinadores y los cuatro Gerentes de las Unidades Funcionales, los tres Gerentes Corporativos, los dos Gerentes Funcionales, las Juntas Directivas de Bariven, Bitor y Refinería Isla, así como tres Directores en Corpoven, uno en Intevep, dos en Lagoven y uno en Maraven. Reducir el número de Directores de Maraven, Lagoven, Corpoven y Pequiven a siete, y máximo cinco en las otras filiales.

Pasa a relatar los enfrentamientos con el Ministro de Energía y Minas, apenas ocupa el cargo. Comienza con la presión del Ministro para nombrar a los Comisarios de las Filiales. Y del apoyo que recibe de los expertos que están adentro: Roberto Mandini, Paul Reimpell, Jose Giacomini Zárraga, Juan Mendoza Pimentel, Julius Trinkunas, Ron Hall, Gustavo Inciarte y Arnold Volkenborn, para contrarrestar las presiones del Gobierno. Se refiere al apoyo de Nelson Olmedillo, a quien considera Uno de los Expertos en Recursos Humanos más capaces que he conocido; sin duda, el mejor de Venezuela (Pág. 129).

IV EL PLAN

Estábamos ejecutando el Plan 1990-1995, según lo aprobado por la Asamblea de diciembre de 1989. La gente de PDVSA comenzaba a despejar las dudas acerca de su nuevo Presidente. Había visitado durante mis primeros sesenta días en PDVSA, todas las instalaciones, y recorrido el país de punta a punta. También las refinerías en USA, y Europa, las oficinas en NY, Londres, La Haya y Houston. Explicando en todas partes el Plan. Y de no estar de acuerdo con los controles de producción, acorde con la OPEP, y de PDVSA estar cubriendo los déficits del Gobierno, y de alimentar el Fondo de Estabilización Macroeconómica.

V LA CRISIS DE AGOSTO DE 1991

El divorcio entre nuestra visión de PDVSA (puerta de entrada de la nueva política petrolera), plasmada en el Plan de seis años, cuya ejecución avanzaba con todo éxito, y la convicción de

una PDVSA intervenida y gerenciada por el Ministerio de Energía y Minas, quedó mejor patentizado en los acontecimientos de agosto de 1991. La antesala, ciertamente, era la relación cada vez más distante entre el Ministro de Energía y Minas y Yo.

Ya en agosto de 1990, el “Ministro”, para marcar las distancias conmigo, comenzó a tratarme de “doctor”, “usted”. Nos conocíamos desde hacia más de dieciséis años, habiendo sido nuestro trato siempre respetuoso, cordial y amistoso. Esta nueva forma, por lo tanto, era una señal inequívoca.

El 11 de agosto de 1991, apareció en un importante diario venezolano, una entrevista con Miguel Rodríguez, Ministro de Planificación. Miguel atacó la metodología de elaboración del Plan 1991-1996. Decía que PDVSA elaboraba “como cualquier otra Empresa del Estado... listas de San Nicolás”. Ahora no me cabía duda de que la campaña ante el Comité Ejecutivo Nacional de Acción Democrática y la prensa había sido muy bien premeditada.

El 13 de agosto de 1991, convoque a los miembros de la Junta Directiva de PDVSA para explicarles lo sucedido. Después de amplias deliberaciones aceptaron mi proposición de entregar al Presidente Pérez una carta mía, en nombre de la Junta Directiva, rechazando la comunicación del día anterior (la carta del Ministro rechazando varias acciones tomadas por PDVSA (pág. 200).

Según me cuentan, cuando se conoció en el Ministerio de Energía y Minas el contenido de la carta al Presidente, llamaron a algunos Directores para “regañarles”. Les tildaron de “tontos” por haber aprobado esta carta: “ ¿No se dan cuenta que el asunto no es contra PDVSA ni ustedes? Va dirigido a él”.

Un periódico (Economía Hoy) comentó jocosamente en esos días “Un frente común se ha formado contra el Presidente de PDVSA. Sus integrantes son: Celestino Armas (el Ministro), quien lo Preside; Roberto Pocaterra (Ministro de Hacienda), Miguel Rodríguez y Humberto Celli (Secretario General de AD). Las inscripciones están abiertas”.

El día miércoles, 14 de agosto de 1991, a las 9:00 am, me reuní con el Presidente Carlos Andrés Pérez, y le llevaba tres puntos: 1) Carta del Presidente de PDVSA en nombre del Directorio y del suyo propio dirigida a usted, 2) Carta del Presidente de PDVSA a Miguel Rodríguez, y 3) Carta al Ministro de Energía y Minas. Relacionadas con la reducción del presupuesto a PDVSA, sobre el uso de los aviones de la Empresa, la licitación de los tanqueros, sobre los costos y gastos de operación, el éxito de la producción de Orimulsión, y la presentación del Proyecto Cristóbal Colón al Congreso Nacional.

El Presidente le dijo: el problema es que usted no informa (pág. 213). “Presidente” le respondí: no solamente mantengo informado al Ministro de Energía sino que aprovecho todas mis cuentas con usted para mantenerlo al corriente. Aunque reconozco que no le comuniqué que el día 13 de agosto había recibido correspondencia de los Presidentes de las Filiales, los Coordinadores de PDVSA, los Gerentes Corporativos de PDVSA, e inclusive, en algunos casos, de los Gerentes de Filiales, hasta el personal de PDVSA me entregó la suya a los pocos días, todos rechazando las comunicaciones del Ministro de Energía.

El Ministro de Energía confundía su papel de Presidente de la Asamblea de Accionistas de PDVSA, y le dirigía la correspondencia a cada Director por separado, y les exigía “cuentas”

periódicas de la marcha de la función asignada. Consideraba al Director como “máximo representante de la Función” y, por lo tanto, con la obligación permanente de comunicarse directamente con él, aun pasando por encima del Presidente de la Empresa.

Estaba reunido con un corresponsal del diario Le Monde de Paris, y recibe una llamada por el teléfono interministerial: el Presidente Pérez está muy molesto, ha leído su carta al Ministro y la considera inadmisibile.

Redacté mi primera carta de renuncia’. Frank Alcock (2do. Vicepresidente de PDVSA), sospechando mi decisión, me llamó aparte: “Andrés, no lo hagas”. Eso es precisamente, lo que quieren. ¡No renuncies!

A las 7:00 am del día 15 de agosto, llamé al Presidente Pérez: “Hoy no puedo verle; estoy muy ocupado” “Es que se trata de mi renuncia, señor Presidente” “! Ah, de renuncia! Entonces venga a mi despacho, a las 11:30 am. “Gracias Presidente”.

VI USTEDES INFORMAN DEMASIADO

El día 24 de agosto escribe Fausto Masó, en Economía Hoy: ...Hay Accionistas con voz y voto preferencial (en PDVSA): los mismos que iniciaron una campaña concertada contra Andrés Sosa Pietri...

La prensa Internacional especializada también se hizo eco del problema. El “Journal of Commerce” del 30 de agosto reseña: Disputas entre el Gobierno y la matriz petrolera (la cual está gerenciada de manera altamente profesional, y es muy celosa de su independencia) no están fuera de lo común; pero la controversia actual llama la atención por su intensidad.

Continúa reseñando las Cuentas que le presentaba al Presidente Pérez, entre abril de 1990 y agosto de 1991... Además de mis Cuentas y reuniones con el Presidente Pérez, envié al Ministro de Energía y Minas más de 150 cartas en dos años, en las cuales le informaba sobre distintos asuntos relacionados con PDVSA, sus Planes de consolidación y desarrollo, la ejecución, los temas financieros, los resultados. Le hicimos múltiples presentaciones, a más de las reuniones largas y detalladas, que precedían a la celebración de cualquier Asamblea de Accionistas. No podía hablarse de falta de información...

VII CONTINUA LA INTRIGA

Se oponía a campañas periodísticas de imagen, y así se lo decía a los periodistas. Otras personas que lo querían, le advertían: Andrés: no seas iluso; todo en este País es Política, y tu posición es la más envidiada después de la del Presidente de la Republica. Harán lo posible por ponerte zancadillas, te difamarán e injuriarán, como trataron de hacerlo en agosto. Los resultados no cuentan. Eso está bien en tu mentalidad de Empresario. No sabes lo que es el mundo Político.

Al regreso de su viaje a Japón, dice que no había sido posible comunicarse con el Ministro de Energía y Minas. No contestaba ninguna de mis llamadas, ni tampoco las cartas. Era evidente que la incomunicación era parte de un plan (pág. 274).

Los Directores de PDVSA, sin embargo, excepción hecha de Paul Reimpell, si tenían un diálogo permanente con el “Ministro” y el Ministerio. Cada uno informaba al “Ministro” sobre el

desempeño de “su función”, fungiendo así el “Ministro” como un Presidente de Empresa recibiendo informes de sus Ejecutivos. Los Directores se iban alejando de mí cada vez más.

El propio Presidente Pérez no daba señales visibles de mantener su confianza en mí. Las “cuentas” se iban distanciando y esto lo sabían los Directores. La reunión con el Consejo de Ministros no terminaba de concretarse. Se fijaba una fecha, pero siempre surgía “algún inconveniente”.

El Sector Empresarial prefería “observar los toros desde la barrera”. Exhortaban al Presidente Pérez a “detener la pugna surgida por PDVSA”, o hacían llamamientos “a la sensatez sobre la polémica que afecta a PDVSA”. La excepción fue CONINDUSTRIA que rechazó “la intromisión política en PDVSA” a través de su Presidente Rafael Alfonzo Guzmán.

VIII MI SEGUNDA RENUNCIA

Mi permanencia en PDVSA por un segundo periodo dependía de tres acciones: 1) la reorganización de la Junta Directiva para adecuarla a las necesidades y realidades de una Corporación Global, en sintonía con los cambios administrativos ya implementados; 2) la producción abierta con el propósito de seguir aumentándola en 120-150.000 barriles diarios adicionales, todos los años; y 3) la promulgación de la Ley eliminando gradualmente el Valor Fiscal de Exportación. Para ninguno de mis allegados era un secreto mi disposición a retirarme de PDVSA, al término de mi periodo, si no se daban estas condiciones.

Mis días en PDVSA estaban contados. La semana del 09 de marzo me informan que el Presidente ha nombrado a Gustavo Roosen. No sé nada oficialmente. Llamo a Roosen el viernes 13. Le conozco bastante bien, pues fuimos condiscípulos en la Universidad Católica. Había sido, por invitación mía, Director de una de las empresas fundadas por mí. Almorzamos en su casa el martes 17. Le ofrezco colaboración y me permito darle algunos consejos.

Amanecí el viernes llamando al Presidente Pérez: “Necesito verle, Presidente, lo más pronto que le sea posible.” “Yo también quiero hablar con usted. Le espero a las 11:30 de esta mañana.” “Allí estaré, Presidente.” Me recibió con media hora de atraso. “Cómo está, Presidente?” “Bien, cómo le va?” “Vengo a entregarle mi carta de renuncia. Quisiera leérsela, para darle a conocer así mis razones.” “Muy bien.” Salí de Miraflores por la puerta principal. Quería reunirme con los periodistas. Les entregué la carta de renuncia y les informe de las razones para hacerlo. Termina contando cómo fue su último día en PDVSA.

Termina con un *Corolario* muy emotivo. Recordando que a la salida de la reunión con Pérez fue al Centro Médico de Caracas a ver nacer su nieta Ana María Brillembourg Sosa.

Cuando fundé COENER converso con Juan Carlos para entrevistar a su Papa. Y su tajante respuesta fue: ni se te ocurra. El no quiere saber nada de PDVSA, ni de Venezuela.

Académico, Ing. Diego J. Gonzalez Cruz
e-mail: gonzalezdw@gmail.com
Teléf. +58 416 605.8299,
Caracas, 09 de noviembre de 2021